



URGENTE

**CONFIDENCIAL
SECRETO**



Dossier documentos

De lo secreto A LO PÚBLICO

**10. La dictadura ante
las heterogeneidades
de la Iglesia Católica**

Por Juan Cruz Esquivel

El comportamiento de los cuadros superiores de la Iglesia ante la última dictadura no fue uniforme. Algunos apoyaron el golpe de Estado de 1976 y legitimaron el accionar posterior de las FF.AA. Otros -los menos- denunciaron el sistema represivo impuesto y se movilaron en defensa de los derechos humanos. Y no faltaron quienes buscaron aminorar el impacto del terrorismo de Estado a través de negociaciones secretas. Los servicios de inteligencia del régimen estuvieron atentos a esas diferencias.

*fichados
11/20/57
Castro*

En los últimos años, en la Conferencia Episcopal, debatióse en reiteradas oportunidades el valor de los términos "revolución", "socialización" ó "liberación", que suelen ser usados en diverso sentido. A partir de la puesta en marcha del proceso renovador dentro de la Iglesia comenzaron a aparecer documentos públicos, con definiciones de algunos de los sectores eclesiásticos. De todos modos, como ocurre en el plano de la actividad política, los términos mencionados suelen ser usados para expresar ideas divergentes. Para algunos observadores, surgieron elementos para reconocer de acuerdo a la postura adoptada en la línea pastoral tres corrientes básicas de pensamiento en los integrantes de las distintas jerarquías eclesiásticas; - pudiéndose agrupar a los mismos en:

CONSERVADORES - MODERADOS - PROGRESISTAS.

PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE CADA TENDENCIA:

- CONSERVADORES: Los observadores entienden que para ellos, el término "liberación" tiene una connotación exclusivamente espiritualista, implica la liberación del alma más allá de la muerte. Se traducen en una actitud pastoral y eclesial estrictamente ortodoxa, que a menudo es considerada sinónimo de "Preconciliar" y guarda correlación con la tendencia política del causante, que casi invariablemente es OFICIALISTA. Sus expresiones nunca llegan a tener efecto "explosivo" en la opinión pública y más bien se caracterizan por conferir un encuadre pastoral a la cosa en cuestión. Rechazan de plano el término "Socialismo".-

- MODERADOS: Plantearían a la "liberación" como un problema integral, ya que entienden que para llegar a ella hace falta que el hombre se incorpore a niveles dignos de vida, tanto materiales como culturales. Puede decirse que es la postura intermedia entre los CONSERVADORES y los PROGRESISTAS. La característica principal de quienes se enrolan en ella es que adoptan una actitud de cautela y prudencia política, tanto en la faz pastoral como en la relación con el Gobierno.

REFERENCIA
18.451

VARIOS

POLICIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
DIRECCION GENERAL DE INTELIGENCIA

DCI

RELIGIOSO

Asunto: Tendencias ideológicas dentro de la Iglesia.

Carpeta: _____

Legajo: _____ 70

Procedencia: Antecedente

REFERENCIA
18.451
VARIOS 1: 6 89

Desentrañar las cosmovisiones y las pautas de comportamiento de la jerarquía eclesial argentina no se vislumbra como una tarea sencilla. Como pocos, el modelo institucional de la Iglesia Católica oculta más de lo que revela. El fuerte sesgo dado por el espíritu de cuerpo entre los obispos y la *naturalizada* postura de exteriorizar una imagen uniforme como entidad colectiva, sin fisuras y sin disidencias ante los *grandes temas*, no hace más que dificultar la labor de análisis. El seguimiento de los debates entablados durante las reuniones episcopales (asambleas plenarias, comisiones permanentes, etc.) se ve restringido, al no publicarse —y ser de muy difícil consulta— las actas de las sesiones.

La institución católica argentina se ha preocupado históricamente por exteriorizar una imagen de cuerpo episcopal uniforme, cumpliendo con el espíritu del estatuto que regula el funcionamiento de la Conferencia Episcopal². Los denodados intentos por exhibir un formato homogéneo deben interpretarse en clave del imperativo doctrinario de reproducir y garantizar la unión entre los cristianos (ver *La Sainte Famille: l'Episcopat Français dans le Champ du Pouvoir. Actes de la Recherche*, de Pierre Bourdieu y

Monique de Saint Martín, en *Sciences Sociales* número 44/45, 1982).

En algunos tópicos, las coincidencias son sustantivas. Las cuestiones relacionadas con la teología dogmática y la moral familiar forman parte del núcleo duro de pensamiento sobre el cual no se plantean disidencias. Asimismo, la fidelidad hacia la figura del Papa y su magisterio identifica a la mayoría de los prelados.

No obstante, esa homogeneidad no debe ser entendida en términos de unanimidad. La pluralidad de opiniones y los contrastes en las actitudes en otros planos han sido una constante en el interior de la Iglesia. La historia del catolicismo en la Argentina es testigo de los múltiples discursos y prácticas que han surgido en su seno. Si analizamos los conflictos desatados dentro del campo católico, encontraremos a jesuitas, maronitas y franciscanos en un comienzo; a católicos sociales, integrales, conciliadores o intransigentes más adelante; partidarios del modelo de la cristiandad, espiritualistas o pos-conciliares en los últimos tiempos, que en conjunto, conforman el amplio mapa de la diversidad católica (ver *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, de Lila Caimari, Buenos Aires, Ariel, 1994; *Del aggiornamento a las vísperas (1955-1969)*, de Floreal Forni, en revista *Unidos*, año V, número 18, 1988; *El Catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, de Fortunato Mallimaci, Buenos Aires, editorial Biblos, 1988; *Del Estado liberal a la Nación*

católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1930-1943), de Loris Zanatta, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996 y *Detrás de los muros: La Iglesia Católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*, de Juan Cruz Esquivel, editorial de la Universidad de Quilmes). En definitiva, ideas y conductas contradictorias y convergentes configuran un escenario que podríamos denominar *homogeneidad pluriforme*, de unidad eclesial distinguida de la uniformidad.

Lo cierto es que si observamos determinadas producciones orales y prácticas concretas de los integrantes de la conducción eclesiástica, nos encontramos con una pluralidad de perfiles, derivada de marcos conceptuales y acentos pastorales disímiles.

Ahora bien, ¿dónde se cristalizan las divergencias? Fundamentalmente, en la forma de entender y de relacionarse con el Estado y con la sociedad civil, traducida en alianzas concretas con actores políticos y sociales diversos; en el modo de interpelar y abordar la modernidad; en la propia aceptación de la diversidad como un elemento constitutivo de la cultura contemporánea y en las interpretaciones sobre el papel desempeñado por la iglesia católica en el proceso formativo de la nación argentina y, consecuentemente, en el rol que debe jugar en el presente.

Así las cosas, el comportamiento de los cuadros superiores de la Iglesia ante la última dictadura no fue uniforme. Algunos —los más—, sustentados en los históricos proyectos hegemónicos de complementación entre catolicismo y militarización, apoyaron el golpe de Estado de 1976. Desde el comando de la institución eclesiástica, legitimaron el accionar de las FF.AA. La presencia de agentes religiosos en los centros de detención formó parte de la rutina de aquella época. La asistencia a los represores o la imposición moral utilizada en los interrogatorios a quienes luego serían fusilados demostraron el grado de compenetración de las autoridades católicas con el régimen. Otros —los menos— denunciaron el sistema represivo impuesto y se movilaron en defensa de los derechos humanos. No faltaron quienes buscaron aminorar el impacto del terrorismo de Estado a través de negociaciones secretas.

Por su parte, la dictadura desplegó un accionar diferenciado frente a los distintos sectores del catolicismo. Concibiendo a la institución eclesial como un espacio conflictivo —recordemos, religiosos y laicos comprometidos junto a los agentes de promoción pastoral se venían desempeñando en barrios populares, reivindicando una pastoral que optara preferencialmente por los pobres—, se propuso depurar sus estructuras. Si por un lado fortaleció el rol de la cúpula eclesiástica, propulsora de un disciplinamiento dentro de las filas católicas; por otro lado, aniquiló las expresiones religiosas comprometidas con la justicia social y la liberación nacional.

Los documentos elaborados por el Departamento Central de Inteligencia de la época sobre *clasificación ideológica de sacerdotes y obispos* dan cuenta de la importancia dada al factor religioso en la tentativa de construir un nuevo orden económico, social y cultural. La segmentación de perfiles eclesiásticos servía de insumo para instrumentar *políticas focalizadas* dentro del campo católico.

En líneas generales, el patrón clasificatorio fue construido principalmente en base a consideraciones políticas, si bien se enumeran ciertos elementos teológicos como fundamentos del posicionamiento público de los obispos y sacerdotes que encarnaban cada corriente interna. Detengámonos entonces en la tipología de religiosos delineada por los militares.

En primer lugar, mencionan a los *conservadores*, catalogados de ortodoxos y preconciatares, portadores de una tendencia política *invariablemente* oficialista. Seguramente, aquella invariabilidad estaba asociada a la proyectada invariabilidad del accionar militar. Este grupo constituía la *tropa propia*, aquel que sintonizaba con la reconstrucción de la Argentina católica y militar. Remitía al segmento de obispos más identificado con el paradigma de la cristiandad, desde el cual se justificaba la indisolubilidad entre el poder tem-

De acuerdo a la postura adoptada en su linea pastoral los elementos de la Iglesia en la Argentina se clasifican de la siguiente forma:

CONSERVADORES:

Se traducen en una actitud pastoral y eclesial estrictamente ortodoxa, que a menudo es considerada sinónimo de "PRE CONCILIAR" y guarda correlación con la tendencia política del causante, que casi invariablemente es OFICIALISTA. Sus expresiones nunca llegan a tener efecto "explosivo" en la opinión pública y más bien se caracterizan por conferir un encuadre pastoral a la cosa en cuestión. Como ejemplo se sustrae al Obispo de San Martín Monseñor MANUEL MENENDEZ. También suele encuadrarse en esta linea a Monseñor ANTONIO PLAZA aunque en oportunidades se lo sindicaba como MODERADO.-

MODERADOS:

Es una postura intermedia entre la anterior y la progresista, según las circunstancias. Su característica identificatoria es que quienes se enrolan en ella, adoptan una actitud de cautela y prudencia política, tanto en la faz pastoral como en la relación con el gobierno. Se encuentra en ella Monseñor JORGE MAYER, Obispo de Bahía Blanca.-

PROGRESISTAS:

Son los comunmente denominados "POSTCONCILIARES" dentro de las pautas de la ortodoxia de la Iglesia Moderna. Totalmente ajena al antiguo estilo eclesial del "no compromiso". Su visión es realista en cuanto al espectro "Político-social" asumiendo actitudes de crítica cuando lo temporal entra en colisión con los preceptos fundamentados en la Doctrina Social de la Iglesia, la que en algunos casos llega a constituir el pilar fundamental de acción. Pero esta tendencia tiene a su vez dos subdivisiones que son:

a) Progresista Moderado: Comprometidos con la Doctrina Social de la Iglesia pero con una evidente postura de prudencia política, tratando de evitar colisiones con el Gobierno Político del país, aunque remarcando lo que se consideran errores o falencias en los campos político o social. Se encuentran en esta linea el Cardenal PRIMATESTA (Vice Pte. 1º C.E.A.), Monseñor ROMULO GARCIA, Obispo de Mar del Plata, Monseñor DESIDERIO COLLINO de Lomas de Zamora.-

b) Progresista de Avanzada: Caracterizado por acentuar las pautas eclesiásticas y doctrinales "POST CONCILIARES" guardando en lo político marcadas referencias al populismo y a determinadas formas de socialismo. En nuestro país no llega a configurar una tendencia marxista como en otros países latinoamericanos pero en cierto modo, algunos casos pueden ser considerados filomarxistas. Ponen en su acción pastoral especial énfasis en lo social, en la promoción humana de los más necesitados y condena energicamente toda forma de injusticia (social o política). Antiautoritaria y en algunos casos antimilitarista. Ejemplos sobresalientes Monseñor VICENTE ZAZPE, (Santa Fe) y Monseñor JORGE NOVAK de Quilmes.-

ULTRACONSERVADORA:

Tendencia de la que es precursor el prelado frances MARCEL LEFEBVRE quien está en total oposición con el Vaticano por considerar que la apertura social de la iglesia y más concretamente

poral y el poder espiritual. En la práctica, esa cosmovisión se ha materializado históricamente en una yuxtaposición de intereses y legitimidades recíprocas entre las FF.AA. y la conducción eclesiástica. La ascendencia sobre las altas esferas de gobierno se constituyó en uno de los pilares del modus operandi de la jerarquía católica. Al situar a la ley divina como norma universal, relativizaron la importancia de las libertades individuales. La libertad era entendida como un atributo del ser humano, pero limitada por la ley natural. En esa línea, se entiende cierto desapego hacia el régimen democrático, asociado al *laicismo secular*. Muy influenciados por la encíclica *Quanta cura* y su catálogo de errores modernos, el *Syllabus* de 1864, rechazaban de modo intransigente a la modernidad, ya que visualizaban que su desarrollo había potenciado a los dos sistemas que por igual atentaban contra la presencia de Dios en la sociedad: el liberalismo y el marxismo. Afirmándose en la concepción que sitúa el catolicismo en la base de la identidad nacional, en ningún momento renunciaron a la batalla por la hegemonía ideológica y moral. Reticentes a concentrarse en las tareas de la sacristía y en el plano particular de las conciencias, la catolización de la sociedad política y de la sociedad civil resultó prioritaria para estos cuadros eclesiásticos.

En segundo lugar, se identifica a los *moderados* y se correlaciona en ellos la prudencia pastoral con la cautela política. No parecía estar allí el centro de atención de las FF.AA. Este grupo de prelados era partidario del diálogo con el poder político –incluso con los gobiernos de facto–, pero conservando una mayor autonomía para la institución católica. Creían que la Iglesia podía iluminar con el Evangelio las decisiones del poder temporal, pero no debía entrometerse en sus funciones pues estaría desnaturalizando su propia misión. Más allá de una mirada preferencial hacia las formas de gobierno democráticas, consideraban que no era atribución del poder eclesiástico interceder en los procesos políticos. La preocupación por la promoción humana y la justicia social, desde esta perspectiva, no justificaba involucrarse con opciones ideológicas, ya que de ese modo, se particularizaba a una Iglesia que debía conservar la referencia para todos. Una crítica velada a los sectores que se habían comprometido con las causas populares.

Juan Cruz Esquivel
es doctor en sociología,
profesor de la Universidad
de Buenos Aires e investi-
gador del CONICET.

Es la línea *progresista* la que concentra mayor interés de los militares, ante la cual el documento plantea una subdivisión interna. Por un lado, se visualiza a los *progresistas moderados*, quienes defendían la doctrina social de la Iglesia, pero evitaban confrontar con el gobierno. Cabría ubicar aquí a aquellos prelados que planteaban reparos a la metodología represiva, pero obviaban todo pronunciamiento público. Por otro lado, se señala a los *progresistas de avanzada*. Pese a no definirlos como marxistas, eran asociados a las banderas del socialismo por su pastoral social. Este grupo representaba las expresiones que contrariaban el régimen militar. Se trataba de los obispos y religiosos que estaban comprometidos con la opción preferencial por los pobres. Basados en las reformas conciliares, proponían reinterpretar las enseñanzas del Concilio Vaticano II, atendiendo las realidades sociales de cada región. Para ellos, el anuncio del Evangelio no podía permanecer indiferente frente a la problemática social —la pobreza y la desigualdad— y a la coyuntura política— el quiebre de las instituciones democráticas y el terrorismo de Estado. En ese sentido, lo social y lo político no estaban separados de lo religioso. En un contexto de marcadas injusticias sociales, no cabía una toma de posición signada por la prescindencia del orden temporal. La Iglesia debía representar a los que no tenían voz. Partían de la premisa que la interacción de la Iglesia con el mundo era intrínseca a la misión cristiana. Pero su encarnación no se traducían en la reedición del esquema de la Cristiandad, sino en la identificación con el pueblo oprimido. Los agentes religiosos, en el marco de la opción preferencial por los pobres, debían concientizar al pueblo creyente para el necesario compromiso político. Sólo la puesta en movimiento de mecanismos de la democracia real y no formal posibilitaría la transformación de las estructuras sociales injustas. Así las cosas, la confrontación con el gobierno militar era inevitable.

Por último, el documento hace mención a la vertiente *ultraconservadora*, seguidora de Lefebvre, aunque sin arraigo en el seno del episcopado.

La tipología construida de los obispos y sacerdotes es pobre desde el punto de vista analítico pero, sin duda, cumplió el propósito de *mapear* a la Iglesia argentina e identificar a los actores disidentes.

En la práctica, no siempre es posible establecer correspondencias entre líneas teológicas y posicionamientos en el mundo terrenal. En más de una oportunidad, los comportamientos eclesíásticos se manifiestan de un modo caótico y cruzado, dificultando la demarcación de orientaciones episcopales claramente definidas. De ese modo, las clasificaciones simplistas -conservadores vs. progresistas o tradicionales vs. liberales- no resultan satisfactorias para caracterizar la complejidad de los procesos y tendencias que se evidencian en el seno de la institución católica.

Lo recién anunciado, desde ya, no pretende opacar los contrastes entre las complicidades con el poder militar de algunos y las denuncias ante la violación de los derechos humanos por parte de otros.

1. El caso argentino contrasta con el brasileño. La Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil publica las actas de las reuniones plenarias, posibilitando sistematizar las posturas de cada obispo e incluso, analizar las votaciones de cada uno de ellos.
2. El inciso c del artículo 24 de dicho estatuto recomienda que en virtud del bien común y de la comunión jerárquica, procurarán los miembros de la Conferencia Episcopal ejecutar lo establecido por la Asamblea Plenaria y abstenerse de pronunciamientos públicos contra lo acordado.
3. Los casos más reveladores fueron el asesinato del obispo de La Rioja, Enrique Angelelli; del obispo de San Nicolás, Carlos Ponce de León; del padre Carlos Mugica; de los sacerdotes Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias; del sacerdote capuchino Carlos Bustos; de las monjas francesas Alice Domon y Léonie Duquet, y de los padres palotinos Alfredo Leaden, Pedro Dufau y Alfie Nelly.